



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10873

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 3 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAIS DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

EXPECTACION

La cuestión planteada con motivo del incidente ocurrido hace días en el Senado, en la que el señor duque de Tetuán olvidó de un modo lamentable las formas cívicas, está á punto de resolverse. El programa que ha circulado por la prensa estos días ha comenzado á desarrollarse, pero no al pie de la letra, como se quería, sino con las modificaciones naturales á que obligan los sucesos políticos.

Habíase dicho que una vez suspendidas las sesiones, el presidente del consejo plantearía á la Reina la cuestión de confianza y eso ha hecho; pero en lugar de recibir en el momento un pleno voto de confianza, ha quedado pendiente de resoluciones posteriores, que probablemente no serán tomadas hasta tanto que el poder moderador celebre las obligadas conferencias con los hombres políticos de primera fila, para deducir de la opinión de todos la solución que debe dársele al conflicto.

Teníamos razón cuando decíamos en uno de nuestros anteriores números que no se podía decir de momento hasta donde llegaría la crisis una vez planteada. Querían los interesados que no pasara del reemplazo del duque de Tetuán, es decir que fuese crisis parcial reducida á su expresión más íntima y ha resultado una crisis total y además política.

Tal vez la ha provocado el señor Romero Robledo con su interpección sobre los asuntos de Filipinas. El leader de la mayoría ha querido defender al general Blanco atacando á Polavieja; pero el gobierno ha aprobado la gestión de éste y al ser atacado el excapitan general de Filipinas ha sido atacado también el gobierno, dibujándose en el seno de la situación una disidencia muy honda, sobre la cual fundan los fusionistas la esperanza de ser llamados á los consejos de la Corona.

La crisis actual es verdaderamente grave. En ella no se ventilan los intereses de partido por lo que respecta á apoderarse del presupuesto de la nación para repartirlo entre los amigos; lo que se ventila es el porvenir de nuestras colonias, los intereses de la patria, la terminación de las guerras que España sostiene y el procedimiento que se ha de seguir para llegar á tan venturoso resultado.

Por eso la opinión, que está tan desengañada de la política, sigue ahora con interés creciente los sucesos.

Póngase Dios acierto en las inteligencias, para solucionar la crisis con fortuna.

En Villa-María.

El Alcalde, nuestro amigo D. Ramón Cendra, reunió ayer en su magnífica posesión de recreo Villa-María, á sus amigos los Concejales, altos empleados del Ayuntamiento y á la prensa, con objeto de ofrecerles una comida de campo.

Imposible de todo punto sería tratar de describir aquel acto que resultó sumamente festiva. Villa-María es un pequeño paraíso donde se nota en todos los detalles la espléndida de la riqueza y el exquisito y refinado gusto de sus dueños.

Los concurrentes visitaron á su llegada todas las dependencias y jardines de

Villa-María quedando admirados de cuanto encierra la posesión predilecta de los Sres. de Cendra. Hubo necesidad de repetir varias veces que la comida estaba dispuesta para que se dirigieran al comedor los invitados y abandonasen los jardines.

La mesa era una verdadera maravilla de buen gusto. Grandes macizos de flores alternaban con el rico servicio de plata y cristal admirablemente combinado para exponer una colección asombrosa de frutas de todas clases, y dulces.

Fueron tomando asiento los invitados que si no recordamos mal fueron los señores concejales D. José Lizana, D. Vicente Gisbert, D. Eduardo Romero-Germes, D. Juan Sánchez-Doménech, D. Manuel Antón, D. Juan Miguel López, D. Emilio Pagau, D. Juan Julián Oliva, D. Pedro Sánchez Jorquera, don Luis Soler, D. Juan Antonio Alajarín, D. José Barceló, Don Fulgencio Vera Rex, D. Luis María Molina, Don José Nieto Asencio, D. Antonio Ortuño, don José Díaz Benza, D. Miguel Izquierdo, D. Natalio Murcia, Don Rafael Castote, D. Leoncio de Castro y D. Obdulio Mpuca; los empleados municipales D. Gines Cano, D. Leopoldo Cándido, D. Tomás Rico, D. Juan Asuar, D. Juan Palacios, D. Ricardo Iglesias, y los representantes de «El Mediterráneo» don Ricardo García, de «El Noticiero» don Manuel L. Rivas y de «El Eco» el señor Moncaña.

El almuerzo admirablemente servido por el Hotel Ramos lo formaba el siguiente

MENU

Huevos á la Parisien.
Paella á la Valenciana.
Salmón á la Chambort.
Perdices á la Crepudin.
Espárragos argentinos á la Holandesa.

Jamón nuevo hilado.
Chatobriant á la Porigot.
Glacé de Pifa.
Babá á la Lambert.
Fresa.

VINOS

Jerez.
Valdepeñas.
Rioja blanco.
Chatolaffite.
Champagne.
Café y Licorces.

Al destaparse el Champagne dieron principio los brindis pronunciándose algunos muy elocuentes y expresivos por los Sres. Romero Germes, Vera, Antón, Oliva, Miguel López, Barceló, Cándido, Cano, Lizana y otros varios predominando en todos ellos los aplausos á la gestión administrativa del señor Cendra como Ricardo Presidente del Ayuntamiento.

El Sr. Romero Germes brindó también porque continúe siempre y para bien de Cartagena la unión y concordia que hoy reina en la administración municipal entre todos los partidos políticos.

El Sr. Antón dedicó también un sentido recuerdo á los concejales que en los dos últimos años han fallecido.

No faltó en ninguno de los brindis cariñosos recuerdos para la distinguida familia del señor Cendra y especialmente para la virtuosa esposa de éste, cuyo nombre lleva la casa donde se celebraba tan espléndida fiesta.

Se leyeron varias cartas de personas invitadas que excusaron su asistencia por motivos justificadas y resumió los brindis el anfitrión dando modestamente las gracias á todos por haber honrado aquella casa, que los ofrecía, con la gratitud que conservaría siempre hacia los que habían correspondido á su invitación.

Una nota saliente y como digno remate de tan agradable fiesta la dió el Sr. Cendra ofreciendo satisfacer el importe del título de médico á un ilustre y estudioso joven, hijo de un modesto empleado municipal, que ha terminado brillantemente sus estudios en Madrid y que carece de medios para obtenerlo.

La iniciativa fue tomada por los señores Cándido y Sánchez Domenech y todos los concurrentes aplaudieron la generosidad del Sr. Cendra solicitando contribuir con él á obra tan meritoria.

Á las cinco de la tarde los Sres. Rogel, Díaz y Manzanares, comisionados por los tertulios de esta redacción, sobre sus bicicletas fueron portadores de una misiva cómica dirigida al Sr. Alcalde y sus comensales y como era de esperarse los ciclistas fueron obsequiados con espléndida, regresando á esta ciudad con la contestación á la carta, á la hora de haber salido de ella.

No terminaremos estas líneas sin enviar la expresión de nuestro agradeci-

miento al señor Cendra por su atención al invitarnos para pasar el día de ayer en Villa-María, de cuya mansión y de las horas que en ella pasamos, frágiles como todas las dichosas, conservaremos grato recuerdo, como seguramente lo conservarán todos los que reunió ayer á su mesa el señor alcalde en su preciosa quinta.

GLORIAS NACIONALES

ACCION DE LA SIGUANEA (CUBA)

3 de Junio de 1897

Habíase recibido orden de efectuar una expedición á la Sigüanea el coronel D. Alejandro Rodríguez Arias, reunió su columna con las fuerzas que había llegado á la Mandinga. El 2 de Junio emprendió la marcha hacia Barajacas, y llegó á Ciego Diego, situado al pie de la primera loma que es necesario subir para tomar el camino de Sigüanea. El día 3 continuó el movimiento, y á las pocas horas halló en el pago de Macigua, fuertemente atrincherado y emboscado en unas alturas existentes á la derecha del camino, al enemigo.

El primer aviso de los insurrectos fué una descarga corrada; á ésta siguió un fuego granado, capaz de intimidar al más valiente, dadas las casi innecesarias y bien fortificadas y guardadas posiciones de aquellos y el campo descubierta desde que tenía que combatirlos.

El coronel Rodríguez Arias organizó el ataque, y en punto bastante peligroso, pero importante para sus fines, situó una pieza de artillería, que comenzó á bombardear sobre el enemigo; ordenó á la infantería escalar la loma á la bayoneta, y á las dos horas de combate fueron arrojados valerosamente de sus fuertes posiciones los insurrectos, huyendo dispersos hacia Cumanayá y Camarones.

Á este combate asistieron fuerzas de Simancas, Tarragona, 150 caballos de Gúines y dos piezas de artillería de montaña. Casi al final del combate entró en fuga una columna de Baza, cuyo teniente coronel, señor Laquidain, acudió al combate desde la parte de Jir-

CARLOS II EL HECHIZADO

407

CARLOS II EL HECHIZADO

406

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 403

—¿A cuál?

—Al pintor. Ayer le dije que viniese á retratarme... Ya comprendéis que un retrato puede encender de un modo violento el corazón de un artista; puede devorar con la llama del amor las entrañas de nuestro joven, y después, cuando mis ojos llenos de una fingida pasión hayan inflamado todas las esperanzas de su juventud, entonces derramaré en su pecho la copa de los celos, volveré mis miradas y mis caricias á sus compañeros y de aquí brotará la discordia, el odio y el deseo de sangre. Estos españoles son apropiados para matarse cuando media una dama ó ese sentimiento exagerado que llaman honor, hecho esto, nuestros cinco aventureros se devorarán sin compasión.

La mariscala se sonrió de una manera indefinible. Aquella sonrisa se podía comparar á la de Luzbel cuando encadenado ya en los abismos miraba hacia el cielo con el orgullo y la venganza en los labios.

Así se levantó.

—Os comprendo, mariscala; nada más tenemos que hablar.

—Adios, conde; cumplid con vuestro deber... Ved al que nos lo impone.

Y le enseñó el brillante anillo que llevaba en su mano derecha.

—Con todo, siempre es conveniente vivir sobre aviso. Ellos tienen unos corazones altamente novelescos y yo temo á esta clase de héroes que se juzgan con facultad para meterse en todo. Si hay que vencerlos, es menester mucha astucia y mucho dominio sobre uno mismo, de lo contrario, solo se sacaría la afrenta de una derrota.

—Aunque es inoportuna la advertencia, creo mariscala que esos consejos debéis grabarlos en vuestro corazón.

—¿Por qué?

—¿Habléis olvidado que vos sois la que pretendéis vencerlos?

—No... lo tengo bien presente y creo lo lograré, por medio de mi hermosura y sagacidad.

—¡Terribles armas!

—Son las de Armida.

—Mariscala, tenéis mucho talento.

—¡Oh, gracias! Yo imagino que ninguno de nuestros cinco jóvenes puede asemejarse á Reinaldo... Esto os probará la seguridad de mi victoria.

—Confío en ella. ¿Cuándo principiáis vuestras operaciones?

—Hoy.

—¡Tan pronto!

—Sí. Estoy esperando á uno de los más temibles.

—Que vuestro establecimiento tenga consumidores que paguen bien...

—Es claro.

—Y por último, ¿qué nos importan esos planes si hemos de seguir teniendo hambre? Peleemos y turbemos el orden público solo por nuestro interés propio... pero ¡chiton!... bastante os he dicho.

Martin representaba su papel á las mil maravillas, y Bodoni no pudo menos de exclamar al oír aquellas frases que tan en consonancia estaban con sus ideas.

—Tenéis mucho talento, señor pintor.

—¡Oh! me dispensáis más favor que me merezco. Pero vamos al negocio. ¿Qué he de hacer con mi gente?

—Acudiréis aquí al anochecer y se os darán órdenes.

—¿Quedáis encargado en recogerlas?

—Sí.

—Entonces hasta la noche.

—Adios, señor Martin. Espero que hagáis progresos.

—Ya lo juzgaréis.

El pintor hizo un gracioso saludo con la mano, y saltó por el mostrador.

No bien había llegado á la puerta de la calle, cuando un caballero de elevada estatura, cuidadosa-

